



Plata o plomo



Reunión de partidarios del presidente Hugo Chávez en la Plaza Bolívar a raíz de la noticia de su muerte en Caracas. (Fotografía: Meredith Kohut / Bloomberg via Getty Images)

Jaime Augusto Shelley

LAS CRISIS CÍCLICAS SE PADECEN SIN QUE, al parecer, el hombre de la calle se aperciba a cabalidad de ellas. Esto se debe a muchos factores que se entrelazan para crear atmósferas o ambientes de características únicas nunca antes vistas, sorprendentes o insospechadas, como suelen calificarse, según el capricho de los operadores de los medios de comunicación dominantes que obedecen pautas marcadas desde el corazón del imperio.

La Historia está repleta de situaciones similares de acuerdo con los periodos en que se han producido ciertos hechos, sólo que, si nos acercamos a estudiar las tramas, los desenlaces, y a sus protagonistas, tendremos que darle la razón a Karl Marx (la historia se repite dice: primero como tragedia y luego como farsa, al referirse a los dos Napoleones).

Es el caso de un personaje de *Las Criadas* que, por un tiempo considerable, se llegó a creer la señora de la casa, un simple manotazo desde las alturas la derriba y la hace regresar a su condición original.

La lumpenburguesía mexicana —de regreso a las sillas burocráticas nacionales— tiene reglas de sumisión, inflexibles y muy claras.

Pero ella —en su soberbia, adquirida en la docena trágica y corrupta del panismo, donde alcanzó su prominencia gracias a su complicidad electoral (que

Elba Esther Gordillo, 2011.
(Fotografía: Marcelo A Salinas /
MCT via Getty Images)



no habrán sus juzgadores de revisar)—, la *maistra*, creyó erróneamente que estaba por encima de dichas obligaciones.

Un buen golpe mediático. Lo demás es basura inservible.

Un aviso, tal vez, al dueño del sindicato petrolero: vamos por el *business*, así que ¡ponte a cuidar el redil!

Aunque las cosas no están muy claras y habrá que esperar algunos meses.

Sólo simples petatitos para irle midiendo el agua a los camotes.

Noticias emocionantes en verdad fueron las primeras acciones contra la pobreza: cada persona mayor de 65 años recibirá una ayuda sustancial del Estado para vivir decorosamente (siempre y cuando no reciba otro beneficio de pensión o retiro institucional). Es un acto conmovedor: los recipientes de tan noble gesto recibirán \$17.50 diarios para cubrir sus necesidades, ¡algo nunca visto por estas tierras de Dios! Bendito sea el Supremo Gobierno (y ¡a votar por él en las próximas elecciones!).



Los acontecimientos se siguen precipitando sobre nosotros y desplazan de las primeras planas a unos

y otros eventos, que se borrarán rápidamente de la memoria colectiva.

Las reservas más grandes de hidrocarburos, situadas en Venezuela, han quedado vacantes y al alcance de los emprendedores internacionales. O, al menos, es lo que en su voracidad se dicen los repugnantes usureros (se hacen llamar banqueros) y los especuladores rapaces (inversionistas, se dicen) en Wall Street.

La muerte de Hugo Chávez, el carismático presidente venezolano, creador del movimiento que aspira a recuperar el espíritu bolivariano de unificar a los pueblos de la América latina y el Caribe, líder anticolonial, antiyanki, antiposliberalismo, que empleó como arma estratégica el petróleo, tanto domésticamente (el litro de gasolina cuesta allí cincuenta centavos), como en sus tratos internacionales, estableciendo acuerdos preferenciales con naciones aliadas y líneas de crédito para países pobres incapaces de pagar los altos precios que impone “el mercado internacional”. Ese hombre que apenas empezaba a consolidar un movimiento partido que le diera un cuerpo organizado y coherente a la serie de acciones de carácter popular; que creaba, poco a poco, el programa a largo plazo de un partido socialista que llevara a su país y —por ejemplar— a otras naciones de la región a formar Estados de leyes y de espíritu socialista y anticapitalista.

Ese hombre, sencillo, de origen humilde, que nunca olvidó sus raíces, que cantaba y tocaba su requinto, bailando con su gente, gente pobre, él, que sabía poemas de Neruda de memoria y que habría dicho, como él:

(...) porque tenemos que hacerlo todo allí en la tierra en que nacimos, tenemos que fundar la Patria, el canto, el pan y la alegría, tenemos que limpiar el honor (...) y así flotarán en el viento las banderas purificadas sobre las torres cristalinas.

(De "Adiós a París", en *Extravagario*)

Porque ¿cómo olvidar la realidad de Venezuela? Una sociedad con clases sociales muy diferenciadas, dominio de una casta criolla enriquecida a lo largo de su historia mediante la explotación de trabajadores de origen esclavo, indígena y mestizo, casi en su mayoría analfabetas, la que al darse, en el siglo pasado, el hallazgo de enormes yacimientos petrolíferos, se volvió aún más parasitaria, más racista y más explotadora, puesta gozosamente al servicio de las transnacionales.

Nos deja el hombre bueno y sencillo que buscó por la vía de las elecciones democrático burguesas y no por el camino de la violencia y la instauración del poder popular los urgentes cambios que requería su pueblo, necesitado de todo, sobre todo de dignidad y respeto propios. Y, al hacerlo, deja atrás de su muerte un mar de incertidumbre. ¿Cuánto puede durar su influencia y su legado sin que asomen las ineludibles traiciones, amenazas y juegos sucios de sus enemigos?



Grandes eventos se suceden y otros tantos se avecinan. La confrontación (por ahora sólo económica) China-Estados Unidos ha ido calentando los ánimos de los países satélites y las maniobras de todo tipo ocurren a diario en las periferias y se dan el gusto de considerarse locales o regionales para ser descartadas en los medios de otros países. Al cliente lo que pida.

Pero el mundo bulle de impaciencia y hartazgo con los poderes políticos y así es como se gestan los grandes cambios sociales: una simple chispa hace arder la pradera.

A ver qué les toca, amigos: ¿plata o plomo? 

